

Ressenyes

TEZANOS, José Félix

La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas

Madrid: Biblioteca Nueva, 2001

En sintonía con la dilatada carrera profesional del profesor Tezanos, en este trabajo se aborda de nuevo el problema de la estratificación y las desigualdades sociales. Aunque son ya varias las decenas de libros que ha publicado sobre el tema, aquí lo hace desde una perspectiva diferente, al relacionar las teorías clásicas con las emergentes formas de exclusión social, auscultadas éstas en importantes y recientes trabajos de observación de la realidad española contemporánea. La investigación que dirige, especialmente, desde el año 1995, sobre *Tendencias sociales de nuestro tiempo*, le ha permitido disponer de un bagaje de información empírica, con el que reflexionar y exponer algunas de las principales disfuncionalidades de la estructura social emanante. En realidad, esta obra se concibe como parte de una trilogía que pretende profundizar en sendos referentes fundamentales para el futuro inmediato de las sociedades contemporáneas: las desigualdades, las mutaciones en el mercado laboral y, finalmente, el escenario de las democracias ante el nuevo siglo. Esta primera entrega se refiere precisamente a los aspectos más globa-

les y estructurales, esbozando los principales elementos que configuran a las nuevas sociedades y su correspondiente paradigma analítico e interpretativo.

El tema tratado puede exponerse como un análisis de las nuevas formas de desigualdad aparecidas en las sociedades tecnológicas avanzadas. La estructura formal del texto se compone de doce capítulos, incluido el introductorio, en los que se va adentrando en los diferentes aspectos relevantes del análisis del proceso social vislumbrado. La secuencia aparece ordenada por un hilo conductor que se inicia presentando el problema de la incidencia de la tecnología en las nuevas formas de estratificación, para continuar con una presentación de las principales formas adoptadas por ésta, tanto de las que quedan al margen del mercado como de las que están dentro del mismo. Finalmente, se retoman los aspectos más globales para reconceptualizar el problema de las desigualdades emergentes.

En realidad, sobre el conjunto de la obra se pueden atisbar dos niveles diferentes de tratamiento que permiten abrirse a dos tipos distintos de lectores. Por un

lado, el analítico en sí mismo, en el que expone su reflexión sobre la situación social y las correspondientes tendencias de futuro y, por otro, los aspectos conceptuales y metodológicos. El primero explica el tono expositivo sencillo en el que se desenvuelve el texto en su conjunto, los numerosos ejemplos tomados de la realidad más cotidiana, pensando en un público amplio, no necesariamente versado en estas temáticas, pero sí con inquietudes políticas, sociales o intelectuales. En el segundo se dirige fundamentalmente al lector más académico, familiarizado con las problemáticas de los conceptos, las taxonomías y las teorías clásicas sobre clases, estratificación y desigualdad. Ello le obliga a no perder el rigor y a mantener permanentemente los guiños hacia los debates teóricos usuales en este ámbito científico. Sin embargo, ambos niveles se hallan bien entrelazados, superando con maestría la dualidad con la que se manifiesta expresamente crítico, que separa el mundo de los expertos del de la opinión pública. No existen grandes saltos, aunque sí son perceptibles capítulos y, sobre todo, epígrafes, que van a despertar más interés en unos u otros.

En el nivel analítico se lee que la historia de la humanidad se caracteriza por una permanente presencia de desigualdades sociales. Éstas han adoptado formas específicas en cada momento y contexto cultural y, en las sociedades industriales, han despertado un especial interés sociológico en cuanto al sistema de clases generado. Con todo, recientemente se ha extendido la creencia de que ese sistema de estratificación era propio de unas sociedades en una fase de desarrollo ya superada. A ello se ha añadido la percepción de que el orden capitalista es el más igualitario de los realmente posibles y, sin embargo, tanto la percepción colectiva como los propios datos insisten en que, lejos de reducirse, los desajustes se han incrementado. El profesor Tezanos va argumentando esta tesis con una rica

y pedagógica exposición de datos empíricos, para plantear la cuestión de cuál es el marco analítico necesario para interpretar esta situación.

La propuesta teórica del autor se basa en concebir las sociedades tecnológicas avanzadas como una nueva etapa en la historia de la humanidad, superando así la fase industrial. En ella, la ciencia y la tecnología desarrollan un importante papel en la configuración de la estructura social, tanto en la transformación del modo de vida de la población como en la generación de nuevas formas de desigualdad. Pero, fundamentalmente, se ha llegado a un nivel de bienestar social que, lamentablemente, a pesar de su extensión y calidad, ha dejado fuera a importantes contingentes poblacionales: los excluidos. Además, existen otros colectivos que, sin poder decir que están fuera del mismo, se encuentran en situación de clara vulnerabilidad, con empleos temporales, contratos precarios y en sectores obsoletos. Así mismo, de entre los que podemos considerar como integrados, se incrementan los riesgos de dualización, tanto entre los miembros de las clases medias como de trabajadores, por lo que se dibuja una línea que separa a los acomodados y con perspectivas optimistas, de los insatisfechos y con riesgos nítidos. De ese modo, el autor señala cuatro bloques de conclusiones fundamentales: la acentuación de las desigualdades en todo el mundo, la mayor sensibilización con esa problemática, la pérdida de entidad de la autoidentificación con una clase social y el incremento de las movilizaciones y protestas originados por situaciones desiguales.

La pervivencia y el acrecentamiento de todo lo anterior es percibida tanto por la opinión pública como por los expertos, algo que se demuestra con los datos provenientes de las encuestas y *delphis* elaborados por el equipo de investigación sobre tendencias sociales. Sin embargo, la falta de unanimidad en tal percepción

se encuentra explicada por la existencia tanto de inercias interpretativas del pasado como por la carencia de herramientas teóricas y conceptuales capaces de discernir los principales elementos configuradores de la nueva compleja realidad social. Esto conlleva, por un lado, un esfuerzo político por entender y superar esa situación, pero, por otro, un esfuerzo académico y científico, por deshacerse de todo el lastre conceptual necesario para poder analizar la nueva sociedad desde los parámetros que la definen. Así lo formula al abrir un interrogante en el que situaría el análisis de las sociedades industriales y de sus nuevas clases desde la perspectiva y las categorías existentes en las sociedades agrarias. De ahí el interés por releer la obra desde ese segundo nivel, el metodológico, en el que se propone una clara revisión de las teorías y los conceptos clásicos.

Los cambios recientes discernibles en la evolución de las sociedades industriales maduras conlleva centrar la mirada sociológica hacia tres centros de atención: el carácter y la intensidad de las transformaciones tecnológicas; las desigualdades generadas, y, finalmente, el interés político y científico por el análisis de todo ello. La incidencia de lo primero es asumida de forma generalizada; lo segundo es discutido y confuso, y el interés generado sufre un proceso de agotamiento y desazón por la falta de conclusiones consensuadas entre los analistas. Este languidecimiento académico puede estar tocando fondo, puesto que la sociedad del nuevo milenio estará formada por conglomerados sociales más complejos, con mutaciones más rápidas e intensas, y con repercusiones más globales. De ahí la visión optimista del desarrollo de una sociología de las desigualdades que supere buena parte del discurso tradicional sobre la estratificación y las clases sociales.

La dinámica social reciente precisa un examen de las taxonomías empleadas por

la sociología académica. Surge, así, una necesidad de repensar la utilidad de instrumentos tan recurridos como la categoría de clases, hasta otros, más modernos, como la conveniencia de referirse a determinados sectores poblacionales como excluidos. Estos dos conceptos, clases y exclusión, merecen buena parte de la atención del autor y suponen el eje central del conjunto de la obra, tratados de forma genérica en los capítulos cuarto y quinto y desarrollados matizadamente en los capítulos siguientes.

Las clases sociales aparecen redefinidas como una categoría útil para entender la estructura social de las sociedades industriales, pero con una base que incluye, más allá de los aspectos posicionales en las estructuras laborales y de poder, otros referidos a los contextos espaciales y socio-culturales de sus actores. Como sintetiza el autor, supone una adición de tres niveles: el objetivo, como posición laboral, de oportunidades de vida y en el mercado; el subjetivo, como percepción de su posición, y el actitudinal, como opción de solidaridad con sus *partenaires* de clase y la acción conjunta en sí misma que llevan a cabo.

Sin embargo, la categoría de clase se ha «escolastizado» hasta extremos absurdos. Matiza, incluso, los elementos que considera claves para explicar la crisis del modelo teórico de análisis de clase y, a ese respecto, señala los cuatro siguientes: la mayor presencia de variables sociales ajenas a la categoría clásica de clase para explicar los posicionamientos ideológicos, como, por ejemplo, la edad; la inespecificidad de esa voluminosa cantidad de población que se concibe como clases medias; la intensificación de los procesos de dualización social en múltiples ámbitos, y, finalmente, la carencia de una imagen clara de lo constitutivo de una clase social.

El elemento fundamental de estratificación es, no obstante, el poder; pero éste entendido más allá de la esfera jurídico-

administrativa, para alcanzar a todas las facetas de la vida social. De esta forma, no sólo aparece un distanciamiento del autor del unidireccionalismo de la ortodoxia marxista clásica, sino de weberianismo politológico, centrado en exceso en las élites. El actual momento de transición entre dos modelos de sociedad no permite fijar unas categorías de estratificaciones claras, ni para los analistas ni para la propia percepción social de la población. Es preciso incluir, inicialmente, toda una serie de ámbitos y variables que pueden ser indicativos y, en su momento, más concluyentes, sobre su papel en la configuración de las nuevas clases sociales. Tezanos trabaja, entre otras, con variables biológicas (edad, sexo, raza), culturales (etnia, origen, creencias, ocio), económicas (propiedad, ingresos), educativas (calificaciones, capacidades), relacionales (entornos de inserción, familia, grupos), espaciales (naciones, regiones, barrios) y ocupacionales (tipo de trabajo, estabilidad, paro, etc.). Queda por descubrir la relevancia concreta de todos estos elementos como componentes de la acción. Sin embargo, queda también patente la tendencia a localizar estructuralmente a determinados sectores poblacionales en la periferia del sistema socioeconómico. Estos sectores pueden considerarse como infraclases o, utilizando el término de moda, excluidos. Éste será motivo de reflexión, para el autor, fundamentalmente en el capítulo quinto.

A pesar de la indefinición que rodea a este último concepto, no es difícil convenir que se trata de caracterizar a determinados segmentos sociales que se ubican al margen de unos determinados niveles de bienestar social del que sí goza el conjunto de la ciudadanía. Se trata de un concepto con unas características específicas, diferenciable tanto de los de desviación, como de marginación, segregación, discriminación, estigma, alienación o pobreza y, aunque coincida como atributo conjunto de cualquiera de ellos, tiene

una naturaleza específica diferente, aunando en su formulación, un elemento descriptivo de una situación dada y otro elemento tendencial del proceso social que lo genera y que siempre lleva, estructuralmente, hacia un horizonte polarizado o dualizado entre el colectivo de los favorecidos por el sistema de los desfavorecidos por el mismo.

El hecho de que la obra aparezca concebida como una reflexión a partir de los resultados de varios años de investigación empírica y de un largo proceso de recapacitación de la robustez de los modelos teóricos al uso, explica la riqueza de datos y, muy especialmente, la abundancia de esquemas y cuadros sintéticos que pretenden resumir o ilustrar los principales elementos que intervienen en su análisis. Son, en este sentido, más de una treintena el número de cuadros resumen que pueden encontrarse a lo largo de las casi cuatrocientas páginas de este libro. A éstos habría que añadir medio centenar de gráficos y tablas de datos que ilustran el discurso expositivo. Todo ello, además, acompañado de un enfoque versátil pensado tanto para el lector avezado como para el que se acerca a estos temas con menor asiduidad. Huye del abuso de las citas y de lo que él llama el «círculo tedioso de las “relecturas” clásicas», para sustituirlo, como estrategia rupturista, por el estudio y la comprensión de la sociedad en sí misma.

De esta forma quedan presentadas las tres contribuciones fundamentales de esta obra: por un lado, su lúcida propuesta analítica sobre el futuro inmediato de nuestras sociedades contemporáneas; por otro, su contribución académica al actual empleo de categorías y conceptos estratificacionales, y, por último, y no por ello menos importante, el acercamiento de la sociología y del análisis teórico a un público amplio y diverso, con un lenguaje asequible y riguroso.

Esta obra supone, además, la activación de una disciplina que, como el pro-

pio autor reconoce, está atravesando actualmente una fase de crisis pero a la que espera un inmediato resurgimiento; se trata, por emplear sus propias palabras, de una sociología de las desigualdades, como una contribución específi-

camente sociológica, con un futuro académico que cabe calificar, sobre todo, de necesario.

Manuel García Docampo
Universidade da Coruña

FAJERTAG, Guisepppe; POCHET, Phillipe (eds.)
Social Pacts in Europe. New Dynamic
Bruselas: European Trade Union Institute, 2000

Durante la década de 1990 los pactos sociales han constituido un punto importante en el proceso de convergencia y europeización de las relaciones laborales. El Instituto Sindical Europeo ha dedicado dos publicaciones a esta temática, la presente que citamos arriba y una anterior titulada *Social Pacts in Europe*, publicada en 1997.

El libro se divide en tres partes. En la primera tenemos un capítulo comparativo de Janine Goetschy sobre el empleo y la seguridad social, así como otro capítulo comparativo de Anke Hassel y Bernhard Ebbinghaus que trata de explicar los vínculos entre la modernización salarial y la reforma de la política social. En la segunda parte tenemos once capítulos que informan sobre la diversidad y variedad de los pactos a nivel nacional (Serafino Negrelli, Italia; E. Arcq y P. Pochet, Bélgica; Jens Lind, Dinamarca; T. Kauppinen, Finlandia; B. Bispinck y Th. Schulten, Alemania; Ch. A. Ioannou, Grecia; R. O'Donnell y C. O'Reardon, Irlanda; A. Hemerijck, M. Van der Meer y J. Visser, Holanda; J.E. Dolvik y A. Martin, Suecia y Noruega; M.P. Campos Lima y R. Naumann, Portugal, y S. Pérez, España). Y en la tercera parte se recogen de nuevo dos artículos comparativos, uno de Andrew Martin sobre el desempleo y la política macroeconómica supeditada a la unión monetaria europea y otro artículo de Franz Traxler, que realiza un estudio comparativo sobre

la regulación salarial tomando un largo periodo de análisis, de 1970 a 1998. El libro resulta muy interesante por el esfuerzo de análisis comparado, así como por la contribución de prestigiosos expertos vinculados a distintas universidades y centros de estudios de los sindicatos europeos.

A pesar de la variedad de autores y de experiencias nacionales estudiadas, podemos adelantar la existencia de una tesis común. Esta tesis sostiene la idea de una nueva generación de pactos sociales en los noventa y en el nuevo escenario posterior a la unión monetaria europea. Este nuevo escenario supone fuertes restricciones externas que limitan la capacidad de maniobra de los actores en los sistemas de relaciones laborales. Otra argumentación interesante es la reemergencia del neocorporativismo, aunque también con características distintas las de las décadas de 1960 y 1970.

¿Neocorporativismo o americanización de las relaciones laborales?

En los distintos capítulos hay un elemento común que nos permite hablar de *europeización de las relaciones laborales*. Ese elemento común no es otro que las restricciones impuestas por los criterios de convergencia de Maastricht, por el proceso de unión monetaria y, sobre todo, por el cambio de régimen monetario. La convergencia en un mercado único y la mencionada unión monetaria han